

CALIBAN

FILOSOFÍA :: LITERATURA



SUMARIO

Queremos.

- Motivos de Fraternidad**, por Raphael Phaz
Quien vive en amor no tiene temor.
Justicia Retributiva, por J. Pérez.
Be la batalla y la bataola, por F. A. A.
Los coros nacionales ucranianos.
El aún del niño, por F. Alvarez Alonso.
El peregrino Ingenuo, por F. A. A.
De la Vida Supersensual, por Jac Boehme.
Fraternidad, por Francisco Alvarez Alonso.
Canje recibido.

AÑO II

MONTEVIDEO,

Agosto y Setiembre de 1923

Núm. 9.



Artículos para Vegetarianos

HARINA COMPLETA

ARROZ SIN PULIR

TRIGO PARTIDO PARA SOPAS

CAFÉ DE MALTA

Av. General Rondeau 1528

Por teléfono: 1145 (Cordón)

Garage Oakland

— DE —

MORO Hnos.

AUTOMOVILES A PENSION

Venta de accesorios y neumáticos
en general

NAFTA Y ACEITES

A LOS MEJORES PRECIOS DEL DÍA

Constituyente 1474-76, entre Médanos y Vázquez

TALLER DE SOMBREROS

— DE —

BENITO SEVERI

Especialidad en medidas y composturas
de todas clases

Avenida General Flores 2567

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

— DE —

Andrés Navarro Lloret

Servicio esmerado e higiénico

BUENOS AIRES 736. :: Montevideo
Plaza Independencia - Costado Sur

Colchonería "LA LEGAL"

— DE —

RAMON VAZQUEZ

Surtidio completo en cotines, lanas criollas, colchones de lana, camas de hierro, de madera, y baúles de todas clases. — Elásticos de alambre y tapizados. — Cestros de alambre y de lona. — Se trabaja con precisión y esmero a precios modestos. — Se va a domicilio.

Calle Sierra N.º 2060

MONTEVIDEO

CONFITERIA "LA ESMERALDA"

— DE —

ALEJANDRO CASTRO

Casa especial en Dulce de Leche en barra y líquido. — Fruta seca y en almíbar. — Casa especial para las familias.

CALLE SAN JOSE 861

entre Andes y Convención

CASA RAMOS

Taller de Zurcidos y Tejidos invisibles

Se limpian y se planchan trajes
Se va a domicilio

Avenida 18 de Julio 1510

Teléfono: La Uruguaya 3200 - Colonia



CALIBAN

Redacción y Administración: CANDELARIA, 3 (Malvín)
ONTEVIDEO -- URUGUAY

Año II. Montevideo, Agosto y Setiembre 1923 N.º 9



QUEREMOS,

en este noveno «día» de la vida de «CALIBAN», expresar nuestra más cordial gratitud hacia todas aquellas personas que de una manera u otra, han colaborado a su existencia y entre ellas, incluiremos también al impresor, que si bien nos ha hecho desesperar muchas veces, se ha resignado a llevar la culpa de todas las demoras.

Para puntualizar nuestros designios y aclarar nuestra situación, diremos también que, detrás de nuestra publicación no hay ninguna empresa mercantil ni de otra clase, y no queremos que viva si deja de servir de instrumento para mejorar y mejorarnos. La vida nos ha deparado otros medios de subsistencia y bien podemos hacer esto por amor y voluntad de servir al ideal de progreso y redención a la que la humanidad aspira más o menos conscientemente. Si en lo sucesivo cayésemos de este «principio», anticipamos a quienes nos quieran bien, que mirarán por nuestra *salud* retirándonos su ayuda y simpatía. La riqueza, — se nos ha dicho, — no consiste en la secuestación más o menos legal de los bienes naturales y sociales, sino en las oportunidades que se nos ofrezcan para emplearnos con amor nosotros mismos en el sentido de saber usar el bien que tengamos para que se multiplique. El sentido de estas palabras, será en gran parte inaccesible, por lo mismo que, mucho tiene que «llover» para que la extensión humana, calcinada por el fuego del egoísmo, se dulcifique y suavice tanto como para crear condiciones favorables a la germinación y crecimiento de la fraternidad universal. Más, no queremos con esto decir que estemos más que cualquiera en el «secreto», sino simplemente, que aspiramos cuanto podemos a que ese sentimiento se acentúe y convierta en necesidad vital para nosotros y para la generalidad.

MOTIVOS DE FRATERNIDAD



J cada criatura humana está formada por tantos átomos como representantes de la especie existen, debemos pensar que todos llevamos como en potencia la Humanidad y que en nosotros mueren y nacen en todo instante tantos elementos cuantos individuos se mudan y renuevan en la total extensión humana. Pero en tanto no sea

ello comprobable por la ciencia, continuará como muchas otras verdades inaccesibles, siendo un vago postulado moral y con eso, la solidaridad de la raza aún sin convertirse en hecho experimental y efectivo más que para determinados seres cuyo desarrollo individual les ha permitido verificarlo en sí mismos.

Pero si tal comprobación general se produjera, la aplicación de la fraternidad se haría tan efectiva cuanto la demostración lo fuese, y la máxima cristiana que enseña a amar a nuestros semejantes como nos amamos a nosotros mismos, comenzaría a ser vivida en la misma proporción.

Ensanchados hasta ese punto nuestros límites, ante cada dolor se hallaría pronto el motivo de identidad y a él fluiría la humana simpatía tan espontáneamente como ahora fluye nuestra potencia curativa hacia el punto del cuerpo que nos duele, y así mismo patrimonio de todos y de cada uno serían, gracias a la perfección de nuestro aparato sensitivo, las alegrías, aspiraciones y poder de la raza.

Bien es cierto que comparada con nuestro estado actual, ello sería una meta gloriosa, pero quién sabe a cuanta mayor altura no estaría todavía la realización plena del destino humano! Todos los límites son camisas de fuerza que estallan a medida de nuestro crecimiento. El niño sale de la cuna, el joven del hogar y el hombre de la tribu... El habitante del universo sabe comportarse en él en la proporción de su grandeza. Vivifica cuando es capaz la correspondencia profunda que lo liga a todos los seres; sabe por sí que como cada uno tiene la imagen de todos los hombres, así mismo la imagen suya se halla en cada representante de la raza y que por analogía lleva ésta la de su Creador.

Más, aún cuando este reconocimiento se produjese mientras no fuese vivido, no se gozaría la felicidad que ello aporta, y para ser vivido tendría que hacerse tan necesidad como lo es la más perentoria.

El dolor creciente del mundo nos irá haciendo crear esta necesidad y a medida que la llenemos, cobrará realidad aquel estado.

Al hacérnos las necesidades morales tan sensibles o más cuanto lo son actualmente las físicas y naturales, las cortezas que nos impiden sentir la vida de los otros como parte integrante del ser a que pertenecemos todos los componentes de la raza, quedarán eliminadas, con mayor satisfacción que hoy cuando destruimos los obstáculos que nos impiden el progreso material.

Comparando la necesidad del mineral con las de la planta, aquélla bien nos puede parecer insignificante, así como la de ésta, si se compara con la del animal y nadie puede negar actualmente que con relación a las del último, son las del hombre considerablemente superiores, diferiendo aún así mismo las necesidades de los que son en algún sentido, como super hombres de los de los que constituímos la humanidad corriente.

Es evidente que en el mineral solo hay necesidad de forma, en la planta una segunda relacionada con la diferenciación de energías; una tercera en el animal con respecto al deseo y una cuarta necesidad correspondiente al mundo mental en el reino humano.

Para no ocuparnos más que del hombre, podemos apreciar en los más avanzados esa necesitación espiritual en hechos como son el hambre de conocimientos y la sed de emociones cada vez más profundas y sutiles, pues, mientras la generalidad solo de la gratificación de los apetitos sensuales saca el motivo casi exclusivo de vivir, obedeciendo en cambio, a las necesidades de sus naturalezas superiores, éstos que son con relación al resto de los mortales, como super hombres, tan sólo encuentran el incentivo para vivir, en la

dicha que se deriva de la consagración a un ideal sublime, el cual puede asumir la forma de la belleza, de la verdad, de la justicia o bien, la del éxtasis amoroso y contemplativo. En la misma proporción que los términos se invierten, es decir: a medida que aumente la porción de seres que viven de acuerdo con las verdades relativamente superiores, el conjunto humano se inclinará también en ese sentido. El agua vital que humedece y dulcifica, es el amor que nos hace aptos para ser colocados en el templo de la unidad. Ciertamente que la extensión humana se halla calcinada por el egoísmo, pero sobre la roca de la verdad, habremos de poner los cimientos de la fraternidad con los ladrillos más duros, y hasta los más ennegrecidos por ese fuego individualizador, se emplearán en la obra, pues si la mezcla de cal y arena es insuficiente para unirlos, ya se hallarán otros elementos de brazos tan fuertes como para ligarlos y hacerlos servir.

RAPHAEL PHAZ.

QUIEN VIVE EN AMOR NO TIENE TEMOR

I



No tiene temor quien vive en amor.
Perenne en la luz y activo en su paz,
Considera el dolor de quien vive en temor
Y él es refugio vivo de valor y piedad.

De sí mismo parten todas las direcciones
Perfectas y puras, expeditas y claras.
La tierra lo sostiene y el cielo lo ampara
Y envuelto en el halo secreto de su amor
Con las puertas abiertas, desnudo como el sol,
En lo que ha entumecido y envilece el temor
Él se está difundiendo con igual resplandor.

II

Nunca es perfecto en amor
Ni en verdad quien se previene,
Pues cuando un miedo arma el brazo
Viene otro miedo y lo hiere...

Sólo quien vive en amor,
El que está desnudo siempre,
Fructifica confiado:
Permanece y permanece...
El miedo puede hasta un punto...
Pero el amor que no pasa
Es el que todo lo puede.



JUSTICIA RETRIBUTIVA

Por la magnitud que en su faz social entraña el asunto que exige la mayor serenidad y devoción criteriosa, dedicarémosle nuestra total atención en los números siguientes.

PERPLEJIDAD



a fórmula de la verdadera justicia social, o sea la *justa compensación de las actividades humanas*, equivale a la de la piedra filosofal, a cuyo hallazgo tiende indudablemente la Sociología. Dicho ideal, por su justeza, belleza y bondad, sintetiza la *Plenitud Armónica*; pero su misma complejidad le da ese carácter de actualidad eterna, mostrándose en su faz de inaplicabilidad toda vez que la afanosa experiencia nos mueve a «dar a cada cual lo suyo»: surgen entonces aspectos multiformes que son otros tantos problemas.

Desde tiempos inmemoriales las sociedades cuentan con infinidad de doctrinas e imperativos más o menos categóricos; pero, la llave mágica no aparece y la interrogante incógnita sigue desafiando todas las hipótesis, las libres erudiciones y las más fuertes intuiciones, haciendo con ello una irónica mueca a nuestra infantil arrogancia, basada en «verdades científicas» provisionales, demostrándonos que el hombre no posee la Ciencia, o Razón Suprema que rige la actividad fisiológica del Universo, siendo nosotros más bien por ella poseídos.

Pero la humanidad aprendió a hacer de la última «noción» la llave de su felicidad nunca actualizada, y así dice siempre «¡Mañana», hacia donde marcha cada vez más triste y desorientada!

Sin embargo, la palanca ideal necesita un punto de apoyo y debemos buscarlo cual nuevos Arquímedes!...

Cada individualidad debe llegar a ser consciente del goce de su integral eficiencia voluntaria!

Pero es el caso, que dicha *Eficiencia Armónica* no se limita al plano económico; el que a su vez, está ligado ideológico, moral, etc. Además, en la apreciación de esto, como en la de cualquier fenómeno debemos tener presente el *carácter binario* de los mismos y la relación de *unidad que enlaza la diversidad*, lo cual veremos más o menos manifiesto:

En lo espiritual y material de las necesidades del Ser...

En lo visible o invisible, perceptible e incontrolable de las actividades humanas...

La diferenciación dentro de la unificación, visible tanto en lo físico como en lo metafísico, características de los seres y cosas...

La constante transformación de todo lo «creado», ideado o percibido, lo que afectando igualmente al experimentador y su campo experiencial, da hipotética persistencia a los conceptos de causalidad científica...

Por tanto, creemos que en la búsqueda de nuestra piedra filosofal son necesarios ante todo, procedimientos naturales que no contrarien la ley del dualismo, ni su analógico enlace: la unidad.

Se trata de armonizar, no de igualar: ¡jamás el hombre igualará nada de lo que la Naturaleza hace desigual!

El punto de apoyo, en nuestro concepto, está en un *Centro Analógico*

Conceptual de convergencia para las diversas corrientes de la ideología humana, orientada hacia una Superior Unidad.

Ahora bien: cada hipotetizador, cada postulado ideológico se cree depositario de la eficiente verdad (*¡para mañana!*); pero como *las doctrinas son muchas y unilaterales*, contemplan uno y desintegran el otro de los aspectos de la polar dualidad; la realización no ve más allá de la «eruditiva» discusión, de la guerra y destrucción!

Todos nos creemos con *derechos*; pocos, con *deberes*; pero no basta decir al prójimo el eterno «TU DEBES» (*¿yo? no*) para transformar características de lentísima evolución.

«*¡Estoy PLENAMENTE convencido!... (¿de qué?)*. Esta es la gastada frasecilla; pero como de la prematura convicción al fanatismo superficial hay un corto trecho, debemos medirlo muy bien si realmente tenemos de la vida un concepto más allá de las ideaciones morfinómanas. Los diversos credos, mas o menos sectarios, están indudablemente inspirados en el eficiente bien social, que es buscado en direcciones distintas, obedeciendo a esa ley de diferenciación natural.

A fin de demostrar esto, creemos es tiempo de que las sociedades sin distinciones conceptuales se unan en *acción ideal cooperativa*, no para aprender «una nueva verdad», sino para que cada cual, *con reflexión, serenidad y amor*, cierre los textos de dorada tapa y por sí mismo, abra el gran libro de la vida. Si sabemos observar lo que nos circunda, podemos estar seguros de las elocuentísimas sorpresas que en sentido experiente nos reserva la Naturaleza.

El cómo podremos sustraernos al actual estado de perplejidad, será objeto de estudio en el número próximo.

J. PÉREZ.

DE LA BATALLA Y LA BATAOLA



unca estará solo quien quiera defenderse de sí mismo, *otro* peleará por él, sin por ello quitarle nada de la victoria. Tampoco lo estará el que llamado por las excitaciones del exterior, las escucha, pero entonces, *los que le ayudan*, son socios de otra naturaleza y éstos siempre le arrebatarán la victoria entera. Si el que así pelea es creyente y al verse burlado pide auxilio para sí y contra los otros, lo hace inútilmente, pues nada puede sacarlo de las aflicciones en que por su querer avieso cae.

Solo en cuanto se percata de que los de «enfrente» no son más culpables de las propias amarguras que lo que puede ser un espejo que nos refleja, considera y comprende que la corrección debe empezar por sí mismo, y que si sufre sólo es en la proporción en que está en desacuerdo con su naturaleza. Si entonces puede ver que su elemento es el bien y su naturaleza es la luz, también le será evidente la locura de buscar en otro lugar su paz. Si a defenderse de sí mismo ruega que se le enseñe, no lo hará en vano, pues en la medida que modifique su voluntad hacia los demás, aprenderá a comportarse cada vez más perfectamente. Aumentarán las batallas, pero esto será entonces motivo de regocijo y no de pesar, por que cada una constituirá una ocasión de probar su regeneración y una oportunidad para ganar batallas que en sí mismas tendrán un doble significado y una doble ganancia. Nunca

volverá dichoso, en cambio, si a la pelea fué como señor sin Señor, pero si por El fué conducido, siempre tornará trayendo algún resplandor en la cara como los que llegan de encender luz en sitios de peligrosa obscuridad.

F. A. A.

LOS COROS NACIONALES UKRANIANOS



I mayor exponente de realización estética constituye la actuación musical del notable conjunto coral que bajo la estupenda dirección del Maestro compositor Sr. Alexander Koshetz, tuvimos la fortuna de oír durante varios días en el Teatro Artigas.

Ante esas magníficas audiciones, más de una vez quedamos perplejos al considerar la enorme tarea, la multiforme labor que significa en sus diversos aspectos: orientación, didáctica, dedicación, tiempo, selección individual, etc., para llegar, en el género a que nos referimos, a lo que concebímos el pináculo de la perfección eficiente.

Pero debemos advertir que no se trata como algunos pretenden de una *orquesta vocal*, y sí, de una *coral perfecta*. Si así no fuere, no podría limitarse a imitar, como dicen, el violoncello, el violín o el fagot, sino que tendría que hacerlo igualmente con otros instrumentos que no admiten «tal competencia» y hay que suponer que su Director es lo suficientemente inteligente, como para no admitir tal despropósito.

La base de tan errónea afirmación es muy explicable: consiste en creer que los diversos procedimientos fonéticos que en su canto emplea dicha coral, tales como la exhalación nasal a boca cerrada, con lo que se obtiene un efecto similar a la serdina, son únicamente propios de dicha agrupación, lo cual no es exacto: siendo evidente qué han sido ya utilizados por muy buenas corales, y son ejemplo de ello las obras de compositores tales como el gran Clavé, Alvirá, Llanos, Montes, etc., por no citar otros, todos ellos conocedores del género y de esos recursos que por ser desconocidos en estos países, constituyen ahora una revelación, que se interpreta desnaturalizando el carácter que tal conjunto tiene.

Se trata, pues, de unas 40 personas, cuyo caudal sonoro vocal no ha sido superado por agrupaciones tres veces mayores, y lo que para nosotros tiene de revelación es precisamente la perfectibilidad de su eficiencia, ya sea considerada, en su justeza, equilibrio homogéneo, etc.: tanto la nota «picada», como el sonido «filado», o los diseños de cortísimo; pero delicado «crescendo» que festonan la curva melódica, tienen felicísima aplicación en una inmensa escala de matices, creada por la amplitud de percepción gradativa de su Maestro Sr. Koshetz.

Sean siempre bienvenidas entidades de tal linaje artístico, a fin de comprender a nuestro espíritu de las múltiples manifestaciones del «modernismo» chavacano, monótono y tonto de la neurótica Jazz Band y la sincopada y maloliente quebrada tangúística. Amén.

J. PÉREZ.

EL AUN DEL NIÑO

Por F. ALVAREZ ALONSO.

En la vida que el hombre no comprende
 por aislar de la luz universal,
 conoce el niño y se mueve
 por que aún su vida es la Vida
 inmaculada del deseo individual.

Y sin moción del límite angustioso
 él, vive la absoluta libertad
 por ser infinito en lo infinito
 inocente del tiempo y la impotencia
 en la pálida y silente eternidad.

Alza el mundo, así, como a una rosca,
 y en el índice clavado, lo hace girar ;
 amontona las estrellas en sus manos
 y en cualquier hoyo de arena echa el mar.

Cuando pide la Luna, nuestras manos
 palpan el cielo misteriosamente
 haciendo algún fantástico ademán,
 y nos desconsuela inmensamente,
 el no podérsela dar...

Pues sin sentido de imposible alguno
 y sin lesión en su tallo espiritual,
 se siente el niño omnipotente
 por que aún se sabe inmortal.

EL PEREGRINO INGENUO

ra un lirio de alma pura y libre el vagabundo aquél, que se dignó aceptar nuestra compañía modesta y vulgar durante un cuarto de jornada, y, digo se dignó, porque él estaba como vestido de una soberanía excepcional, natural y única, por cuanto a su lado era fuerza pensar en todo lo más libre y bello que pueda ser pensado y sentido.

Resplandecía de ingenuidad como los niños, y no se miraba en él más que despreocupación, si por despreocupación puede entenderse el estar libre de los afanes inútiles y abrumadores de los hombres.

Lo inundaba una alegría inalterable y reposada, pero era una alegría extraña, casi podría decirse doliente, nostálgica de no se sabe qué, pero era de tal manera agradable que esto precisamente, lo ennoblecía sobremanera.

Cantar... florecer... resplandecer... Su cuerpo era un canto, su rostro un resplandor, su alma era un jardín. El, enseñaba con su cuerpo a quien sabía mirarlo; sus ademanes y gestos eran ejemplos de la más pura sabiduría, aún sin que él pensase ni remotamente en ello.

Iba pasando por el mundo, como por sobre espinas y chuzas puestas

de punta sin herirse jamás, debido a que sus deseos eran muy distintos a los de la generosidad de los hombres, por lo que daba la impresión de los cielos de serenidad inalterable pasando sobre la faz hostil y mutable de la tierra.

Su indumentaria y equipo eran necesarias y livianas como el plumaje de las aves migratorias, y era su corazón ligero como un ensueño bello y dulce como un jardín esclarecido de luna, embalsamado de perfumes y henchido de cantos de ruiseñores embriagados. El no tenía nombre ni se le hubiera podido calcular edad. Hacía recordar a Gorki, el vagabundo, y a todas las almas y tristezas errantes; al barbudo y místico Tolstoy, pero más aún, al estoico Diógenes, aquél de las travesuras inverosímiles, pues igual que este último, parecía haber perdido la esperanza de encontrar un hombre auténtico por más que había sido largo su vagar entre ellos como entre cosas alucinadas por fantásticas pesadillas en que las visiones hacen agitar sin ton ni son a los durmientes.

Más, lo realmente extraordinario eran sus opiniones con respecto al modo de vivir en las ciudades. El, habitante de la Tebaida universal, que para los hombres civilizados equivale a decir habitante de la luna, no comprendía que la sed de posesión había dado a estos hombres espaldas de camello, por lo que, sin percatarse ni sentirlo ya, soportaban esa inverosímil carga de intereses entre un aplauso general por parte de los que permanecen con las manos desocupadas y los corazones atosigados por un deseo igual aunque insaciado.

Debido a esta incomprendición, pasaba calificando de moscas domésticas a los esclavos atareados en elaborar fortunas para salir después asombrando a las multitudes que rinden el mejor homenaje a los que soportan alegremente mayores cargas. El, que había visto todas las prisiones del mundo y mirado con ojos piadosos, los tormentos que en ellas se infligen a los audaces que tienen la osadía de decir diariamente y en voz alta la oración de las ideas, todavía compadecía más profundamente a los hombres de negocio, los que aparentemente sueltos, llenan los innumerables cepos de la ambición torturadora.

Tal vez llegaba en su ingenuidad misericordiosa a desconocer la envidia y admiración universal de que eran objeto, por lo que un sentimiento mezcla de asco y commiseración se pintaba en su rostro al hablar, evocando tales miserias.

Pero lo que lo asombraba más que nada, decía, era el que tuvieran el cinismo de ostentar públicamente su impudicia, llegando como repugnantes arañas a tender sus redes a un lado y otro de las calles en forma de escaparates.

¿Qué vida puede ser, decía, la de esos seres enclaustrados, sujetos a los pies del mostrador, sin ver nada que no sea con el único ojo de su codicia, ejerciendo incesantemente la innoble tarea de mentir tanto como sea necesario para hacer creer al comprador de que sale beneficiado? Forzosamente han de hallarse corroídos por una lepra interior que aumenta y se exacerba continuamente.

¿Qué hace la piedad de los hombres, que no los socorre? ¿También los que cantan libertad, permanecen en la jaula de sus intereses personales? Necesariamente sus lenguas estarán gastadas de encarecer su honradez y la buena calidad de sus artículos.

No sería necesario curarlos, si no fuese una enfermedad contagiosa, pero sin una cirugía social inteligente, todo se ha vuelto incurable. Pero lo más

grave, es que emplean la sugestión, y esto, con el tiempo, ocasionará terribles males a la humanidad si ahora no se les ilumina metódica y prudentemente; porque con el ejercicio de la astucia y el fraude a que se entregan hoy, inconscientemente, aumentarán sus poderes para el engaño y el crimen, acreyendo consecuencias cada vez más terribles y fatales a medida que esa pasión se intensifique y propague.

Al atravesar las ciudades, decía, detenerse a observar cómo se agitaban presa de esa pasión delirante y funesta, cosa que lo conmovía tan profundamente, que no podía impedir saliese a su rostro una expresión tan compasiva, que ellos solían tomar por insultante, llegando en muchas ocasiones a mandar a los criados que ahuyentasen.

Involuntariamente brotaba de todo su ser ese reproche silencioso y compasivo, y, esto debía hacer doler algo en el alma de los negociantes. ¿Acaso no es una grave ofensa para el que todo el mundo y él mismo considera feliz, afortunado y poderoso, el que un ser desvalido, un mendigo podría decirse, lo compadeciese en lugar de envidiarlo, o admirarlo cuando menos?

¿Puede tolerarse esta cosa inaudita sin que el insolente lleve su correspondiente castigo? ¡Ah! Muy ingenuo tiene que ser cualquiera que incurra en delito semejante!

Nuestro héroe, por tener un alma abierta y un corazón puro, era como nacido para delinuir: más, lo extraño es que en los casos en que era espantado de la presencia de los señores como un perro triste, él recobraba una especie de libertad muy rara; sentíase como desprender de la tierra y flotar en atmósferas altísimas y puras, y tenía entonces una comprensión nítida de la diferencia existente entre él y aquellos hombres rudimentarios; sus ojos se abrían para adentro y miraba a las profundidades siempre insondables del ser.

Salía entonces del error en que incurría frecuentemente conceptuándolos hermanos por un exceso de benevolencia, semejante a la ceguera de amor y fe, que hace que aquel personaje de Anatole France, bautice y sermonee a los pingüinos sin que su situación le permita apreciar las diferencias ni reconocerlas como tales.

Cuando me pasaba esto, decía, era como si me dieran de pronto la solución de un dilema formidable; tenía una sensación de felicidad absoluta y me ponía a caminar alegremente, libre de la situación angustiosa en que me hundía al contemplarlos, llenando de miradas agudas los horizontes con mis ojos humedecidos.

Con aquellas acciones desagradables y palabras duras, yo me iba feliz cual si el maestro me hubiese enseñado la más provechosa lección.

Era después de pasarme alguna cosa semejante cuando comprendía y poníame a compadecerlos, congratulándome de lo que mi destino me hubiese preservado de tan enerme infelicidad, amonestándome para en lo sucesivo no incurrir en ella. En último análisis, veía que aquellos seres, no eran en suma, buenos ni malos, sino puramente desgraciados; para quienes una forma inferior de la ambición, había abierto sus trampas voraces, y ahora, estarían allí, ¡quién sabe hasta cuándo!, enganchados como esclavos antiguos a las piedras de la molienda.

Más cuando el Peregrino comenzaba a vertir conceptos cada vez más duros y precisos sobre los hombres y las cosas; cuando iba poniendo ya el dedo sobre todas las llagas y los enigmas irreductibles cobraban un semblante de franqueza, a medida que eran alcanzados por sus definiciones: cuando ante nuestras miradas atónitas, el mundo comenzaba a despejarse al son claro y

rotundo de sus palabras, habíamos llegado a nuestro destino y con pena temíamos que dejarlo seguir sólo a él, al sin rumbo, con quien nadie podría compararse, puesto que él se había solucionado a sí mismo y por consiguiente su alma tenía acceso a todas las moradas de la felicidad posible.

El, había conquistado la libertad integral y por lo mismo, era ya el dulce y familiar confidente de los problemas más huraños y hostiles.

F. A. A.

DE LA VIDA SUPERSENSUAL por Jacobo Boehme

De qué manera el alma puede llegar a la contemplación y audición divina y lo que es su infancia en la vida natural y sobrenatural; cómo pasa de la naturaleza a Dios y vuelve de Dios a la naturaleza y lo que es su salvación y condenación.

ESCRITO EN EL AÑO 1622

Traducción del francés, por J. PÉREZ

Maestro. — No quiero decir que debas hacer mal a nadie; pero como el mundo solo ama el engaño y la vanidad, marchando por la vía falsa, si tú quieres hacer lo contrario en todo, no tienes más que escoger el sendero derecho, que es el opuesto a todos los suyos. — En cuanto a que únicamente tendrás tormento, solo es así en relación a la carne, lo que te da ocasión para una continua perseverancia; por otra parte, es en la angustia donde el amor gusta poner su hálito de fuego. — Dices también que te tendrán por loco, lo cual es muy cierto; pues la vía que nos conduce al amor divino, es una locura para el mundo, lo que, para los hijos de Dios, resulta sabiduría: Cuando el mundo vé en los hijos de Dios el fuego del amor, los considera dementes, pero esta demencia es un tesoro tan precioso que nadie puede explicar, como igualmente ninguna boca podría decir lo que es el fuego del amor de Dios; que vuelve más blanco que el sol, más dulce que cosa alguna; de más eficacia que ninguna comida ni licor y más agradable que joya alguna de este mundo; quien lo obtiene, es más rico que el Rey más poderoso de la tierra; más noble que un Emperador, y más fuerte que poder alguno.

Discípulo. — ¿Cuando el cuerpo muere a dónde va el alma, ya sea bienaventurada o en condenación?

Maestro. — No es necesario que sea transportada a parte alguna y de ella se separe con el cuerpo únicamente esta vida exteriormente mortal; el alma anteriormente, ya llevaba el cielo y el infierno en sí conforme está escrito: «*El reino de Dios no vendrá con ninguna apariencia; no podéis por lo tanto decir: helo aquí, por que está dentro de vosotros*» el alma está en lo que en ella se manifieste, ya sea el cielo o el infierno.

Discípulo. — ¿No es llevada, entonces al cielo o al infierno a la manera como se pasa de uno a otro mundo o cómo se entra en alguna casa?

Maestro. — No se efectúa ninguna forma de transporte; el cielo y el infierno están presentes en todo y esto no es más que una introversión de la voluntad en el amor de Dios, o en su cólera y eso se efectúa en los días de nuestra vida, lo cual hizo decir a San Pablo: «*nuestra conversación está en los cielos*». Cristo dijo también: «*mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco; ellas me siguen y les doy la vida eterna; ninguno tampoco las arrebatará de mi mano*». Juan. 10: 27, 28.

Discípulo. — ¿Cómo se efectúa esta entrada de la voluntad en el cielo o en el infierno?

Maestro. — Cuando la voluntad se abandona profundamente a Dios, sale entonces de sí misma, fuera de todo principio o lugar, donde solamente Dios se manifiesta y opera y se realiza su voluntad; entonces el alma se hace la nada en su propia voluntad expropriada, en la cual, habita Dios, queriendo y operando entonces en esta alma que se halla santificada y entra así en el reposo divino.

Entonces, cuando el cuerpo se separa, el alma se halla totalmente compenetrada por el amor divino, y transparente de divina luz, a la manera que un hierro puesto al rojo en el fuego, pierde su negrura.

Y la mano de Cristo está allí en todas las partes del alma donde el amor de Dios habita enteramente y donde se manifiesta una brillante luz y una vida nueva: así es como

se halla en el cielo, siendo ella misma un templo del Espíritu Santo y el paraíso donde Dios reside.

Pero una alma impía, no acepta en esta vida la expropiación divina de su voluntad, muy al contrario, persevera en el propio egoísmo, deseos, vanidad y falsedad: en la voluntad del diablo. Solo atesora en sí malicias, mentiras, orgullo, avaricia, envidia y cólera, sin más guia que su propia voluntad. Tanto en ella se hace manifiesta y activa esta vanidad, que compenetra enteramente el alma como el fuego al acero.

Una tal alma, no puede alcanzar el reposo divino, porque en ella se hace manifiesta la cólera de Dios; al separarse, pues, del cuerpo, principia entonces el remordimiento y la desesperación, por cuanto se siente a sí misma pura abominación y tiene vergüenza de acercarse a Dios. Ciertamente no puede hacerlo, por hallarse cautiva en el furor y a su vez, furiosa y encerrada en sí misma por sus malas pasiones. Y como, ni el amor, ni la luz diáfana lucen en dicha alma, es como densas tinieblas o fuego de su martirio; llevando el infierno en sí. Así, pues, vive en el infierno sin necesidad de ir a buscárselo en parte alguna, porque allí donde se halle esta alma, allí el infierno está y aunque pudiese alejarse miles de leguas, siempre se hallaría no obstante en él.

Discípulo. — ¿Cómo se explica, entonces, que una alma santa no pueda en este mundo gozar de esa dicha, ni tampoco el impío sienta su infierno, estando y operando ambas cosas en el hombre?

Maestro. — El reino de los cielos está en los santos, y en tal forma se hace sentir en su fe, que su voluntad es enteramente a Dios; pero la vida natural está cercada por la carne y la sangre y los vanos placeres de este mundo, los que no dejan de compenetrar esta vida exterior mortal; de manera que, de un lado el mundo; el diablo de otro y en un tercer término la maldición de la cólera de Dios penetrando esta vida; por eso el alma está a menudo en angustia cuando el infierno se quiere manifestar en ella y con tal objeto la opriime; pero ella se sumerge en la esperanza de la gracia divina, viviendo entonces como una bella rosa en medio de espinas, hasta que en ella el reino del mundo sea aniquilado por la muerte corporal; es entonces cuando ella puede manifestarse en el amor de Dios, por no haber nada que se lo impida.

Es necesario que en esta vida marche en el mundo con Cristo, a fin de que la envuelva con su amor y se halle en su infierno para libraria de él, transformándolo en cielo.

En cuanto a que el impío no siente su infierno en esta vida, digo que lo siente muy bien en su falsa conciencia; pero no se da cuenta de lo que esto significa, por cuanto aún tiene la vanidad terrestre en qué complacerse en lo que halla dicha y voluptuosidad. La vida exterior, tiene también aún el fuego de la naturaleza exterior en que el alma halla su contento, por lo cual no se hace manifiesto el tormento; pero cuando el cuerpo muere, no puede el alma gozar de esa temporal voluptuosidad; el fuego del mundo exterior se ha apagado también para ella y entonces siente hambre y sed de aquella vanidad que el mundo le dispensaba; pero no puede alcanzar sino la falsa voluntad en que ella misma se ha envuelto y siente la escasez de todo lo superfluo que tenía en esta vida y de lo que no se había saciado; ahora, tiene demasiado poco y es a causa de su hambre y sed eternas de vanidad, malicia y lubricidad y bien quisiera todavía continuar en el mal; pero le faltan los medios para poder efectuarlo, por lo que viene eso a realizarse en sí misma. Esta hambre y sed infernal no se evidencian en el alma hasta que muere el cuerpo, por medio del cual, saboreaba la voluptuosidad o satisfacía sus deseos.

Discípulo — Ya que el cielo y el infierno están aprisionados dentro de nosotros durante esta vida y Dios tan cerca nuestro ¿cuál es la morada de ángeles y diablos, durante este mismo tiempo?

Maestro. — Donde tú no moras con tu insensata y propia voluntad, allí están los ángeles contigo y por todo, y donde tú moras con tu voluntad, allí están los diablos contigo por todo.

Discípulo. — No entiendo eso.

Maestro — Allí donde en algo se desplace la voluntad de Dios, Dios está manifestado juntamente con los ángeles; pero si Dios no pone su voluntad en una cosa, no se manifiesta en ella; sin embargo, se entiende que Dios habita en sí mismo, sin participar de aquello en que se manifieste. Donde opera una voluntad propia, fuera de la de Dios, allí habita el diablo, con todo lo que no es de Dios.

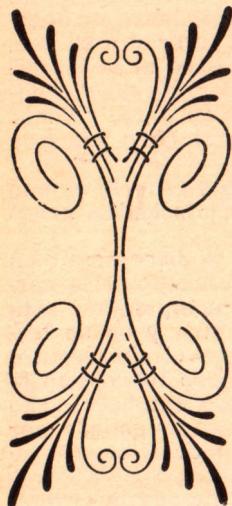
Discípulo. — ¿Qué distancia hay del cielo al infierno?

(Continuará).



FRATERNIDAD

A lo largo y a lo ancho de la Vida,
 Y de abajo a arriba, el Ideal,
 Va congregando del infinito espacio
 A la fraternizante Humanidad.



Su ala emocionante va pasando
 En una pulsátil vibración
 Y, gérmen divino, se va dilatando
 El unánime y creciente corazón.

Y de lo más hondo, secreto y puro
 De la germinante raza universal,
 Surge el pensamiento ya maduro
 Y en su expresión más ideal

dice:

« No es por nosotros mismos por quien vamos
 » A batallar en el surco y *perecer*,
 » Sino por la prole de todos los humanos ;
 » Por el Mañana contra el Ayer... »

»Sólo hay un Pueblo que confraterniza
 »—Síntesis de pueblo y de razas
 »Y perenne avizor del más allá—:
 »Germina y brota en las cenizas
 »Y en los matorrales de las zarzas
 »Del presente y de la posteridad. »

FRANCISCO ALVAREZ ALONSO.

CANJE RECIBIDO

« Luce E Ombra », Roma; « Los Tiempos », Paysandú; « O Theosophista », Río de Janeiro; « La revista Psíquica », Valparaíso; « El Mensajero de la Estrella », Rosario de Santa Fe; « Zanoni », Sevilla; « Vivir », Montevideo; « Liberación », Rosario de Santa Fe; « El Dinamismo », Durazno; « Revista Teosófica », Cuba; « El Siglo Espiritista », México; « Educación », Montevideo; « Teosofía en el Plata », Buenos Aires; « Revue de L'Amérique Latine », París; « O Astro », São Paulo; « Pegaso », Montevideo; « O Pensamento », Brasil; « Higiene y Salud », Montevideo; « Higiene Popular », publicación del Instituto de Eubiosis de Montevideo; « Estudio », Montevideo; « Juventud », México; « La Estrella de Occidente », Buenos Aires; « Revista del Impuesto Unico », Buenos Aires; « La Estrella de Oriente », Nicaragua; « La Vie des Lettres », París; « El Crisol », de Montevideo; « Almanach d' "O Pensamento" para 1924 », XII año. Librería "O Pensamento", Rodrigo Silva 40, S. Paulo (Brazil); « Alma Joven », Méjico; « El Espiritismo », Buenos Aires; « España y América », Cádiz; « Renovación », Buenos Aires.



Hormiguicida JAPONÉS

LA ÚLTIMA INVENCION DEL SIGLO

Sin necesidad de máquinas,
ni fuelles, ni mechas arsenicales

De venta en todas las Ferreterías

Unico depositario para la América del Sur:

ENRIQUE ARBIFEUILLE

Avenida Gral Flores 2302. :: Montevideo

LA OCASION

JOYERIA Y RELOJERIA

BAZAR, LIBRERIA Y JUGUETERIA

E. MASCARO Y H. NA

Casa especial en composturas de alhajas. — Venta y cambio de discos para gramófonos. — Se atienden pedidos para campaña.

1590 - Calle Río Negro - 1590

entre Cerro Largo y Paysandú

LIBRERIA DE LA ESCUELA

CASA DE MUSICA E IMPRENTA

— DR —

MANUEL MOSTEIRO

Surtidio en Papelería. — Utiles de Escritorio y para el Comercio. — Sellos de goma. — Figurines, Discos y Piñas. — Música de Piano, Violín, Cuerdas, etc. — Surtido completo en obras teatrales.

Avenida Gral. Flores 2414

Electro - Mecánica

— DE —

EDUARDO CRENA

Accesorios y repuestos para Autos. Reparación de dínamos, magnetos, motores y cualquier aparato. Artículos para panadería.

1707 - Calle Agraciada - 1707

Teléfono: La Uruguaya 612 Aguada

La Moda Maschile

ASTRERIA

DE

Francisco Marsiglia

La que infunde elegancia de la exigencia moderna

Se reforman, limpian y se planchan
trajes a precios módicos

1538-Calle Paraguay-1538

VANNI & TANCREDI

Talabartería, Platería y Lomillería

Utiles para viaje y para carreras. — Correas y aros para autos. — Enorme y espléndido surtidio en bombillas finas. — Artículos para Football.

Avenida General Flores 2297 - 99

esquina Libres

CASA CURBELO

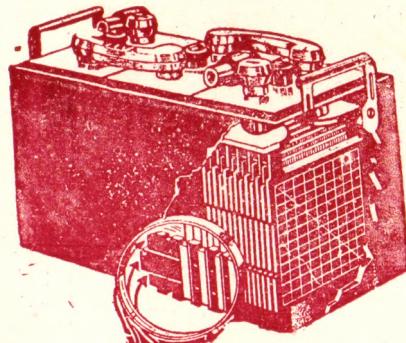
ASTRERIA

de FRANCISCO CURBELO

Se hace todo trabajo perteneciente al ramo. — Corte y confección esmerados. — Precios módicos

Avenida San Martín 2623

Frente a la sala de espera de la Estación Reducto



Resultado del gran concurso del Aceite “Libertad”

realizado en el Teatro Royal el 15 de Agosto a las 4 de la tarde
repartiéndose 69 premios por un total de

\$ 3.000 oro entre sus consumidores

Nómina de los favorecidos:

- 1er. Premio: 1000 pesos oro. — Domingo García, Joaquín Requena 2304.
2.º » 500 » Santiago Triunfo, J. M. Blanes 1053.
3er. » 250 » — Julio Aníbal Oliver, Tacuarembó.
4.º » 250 » — Josefina Invernizzi, Independencia 1543.

5 premios de \$ 50.00 cada uno

- 5.º Premio: 50 pesos oro. — Rosa Uberti, Veracierto, Maroñas.
6.º » 50 » » — Irineo Vargas, Maldonado 1325.
7.º » 50 » » — Emilio R. Pedrini, 18 de Julio 481, Mer.
8.º » 50 » » — María M. de Bellafont, Perú 61, Pay.
9.º » 50 » » — José Díez, Florencio Sánchez 655, Melo.

10 premios de \$ 25.00 cada uno

- 10 Premio: 25 pesos oro. — Isabelino Cartellet, Tacuarembó.
11 » 25 » » — Elena C. Marquetti, C. Díaz 1185.
12 » 25 » » — Joaquín Barriola, Agraciada 1755.
13 » 25 » » — Juan Larghero, Fernández 19.
14 » 25 » » — Cándido Vignoli, Piedras.
15 » 25 » » — Max. Tamborini, C. Quemada.
16 » 25 » » — Herminia Zenande, Lavalleja.
17 » 25 » » — Luis Cerbini, Menafra.
18 » 25 » » — J. M. Bella, Incausto 911, B. Vis.
19 » 25 » » — Octaviana R. Trujillo, C. de Vega 41.

50 premios de \$ 10.00 oro cada uno

- 20, Matilde Marquisa; 21, Leonidas Castro, Tacuarembó; 22, Margarita Egurrola; 23, Eduardo Quintana; 24, Graciosa G. de Sánchez; 25, Miguel Angel Ottonello; 26, María Fernández; 27, Blanca Rosa Furest (Sauce); 28, J. Pedro Fracchia; 29, José González, Tambores; 30, Alfonso H. Carleo, Peñarol; 31, Ciria C. Ossorio; 32, José M. Danza; 33, Alberto J. Bello; 34, Eloisa Echevers, San José; 35, Buenaventura Pesce; 36, Juan Celsa; 37, Juan Ferreira, Colorado; 38, Bimbo Comesaña; 39, Martina Azcoyta; 40, Manuel Hucha; 41, Juan Crisci; 42, Jorge Meloch; 43, Domingo López; 44, Luis Gigirey; 45, María Clara Terradini; 46, Clara J. de Uraga; 47, María A. R. de Oliva; 48, Ciriaco Pérez; 49, Vicente R. Cabrera, Yí; 50, Eva Ferrer; 51, Rubén Bruzzoni; 52, Francisco Marengo; 53, José Balsa; 54, Amira P. de Campos, Arroyo Lleno; 55, Zulma B. Porteiro; 56, José Curuller, Colonia; 57, Héctor H. Farías; 58, Carmen de Jubany; 59, Julieto Pepe Lebratto; 60, Guillermo Grela, Florida; 61, R. Castigliolo; 62, Francisco P. Guffanti; 63, Pereza T. de Ponte, Mercedes; 64, José Quiben; 65, Julia G. de Ríbas, Rocha; 66, Lola Ibarra Rey, Colonia; 67, J. Scribe de Kaddisch; 68, Manuel Gómez; 69, Tridolin Write, Colonia Suiza.